

GACETA MÉDICA DE MÉXICO

VELADA FÚNEBRE

Que la Academia de Medicina de México celebró el 3 de Mayo de 1887, en memoria de su ilustre socio fundador

DR. D. AGUSTÍN ANDRADE.

El 3 de Diciembre de 1886 la Academia de Medicina de México lamentaba la irreparable pérdida de uno de sus preclaros socios, el Dr. D. AGUSTÍN ANDRADE, que acababa de morir por el cumplimiento de su deber. No eran, ciertamente, aquellos los momentos más á propósito para traer á la memoria y recordar al mundo médico, los relevantes méritos con que patentizó el Académico ANDRADE su amor y su celo por la primera Sociedad Médica de la República, y su anhelo por el creciente progreso de la Ciencia Nacional: necesitábase algún tiempo de calma, después de tan rudo golpe, para poder apreciar pérdida tan inmensa. Por entonces la Academia, por los labios de su presidente el Dr. Domínguez, hizo saber que la sesión del 15 de Diciembre de 1886, se levantaba en señal de duelo, y que el 3 de Mayo de 1887, fecha del aniversario del natalicio del Dr. ANDRADE, sería la noche dedicada á su memoria, para que las expresiones de dolor que en ella se dijese, quedaran consignadas en las páginas de la *Gaceta*, legando así á las generaciones venideras un nombre querido cuyas letras deben trazarse con oro refulgente en los anales de la ciencia médica nacional.

Para desarrollar esta idea fueron nombrados los Dres. Bandera y Soriano, y el Dr. Lavista para escribir el elogio fúnebre.

El 15 de Abril se distribuyeron las invitaciones á las sociedades que debían concurrir por medio de sus representantes, con el objeto de que éstos llevasen la palabra, y el 1.º de Mayo se enviaron esquelas dentro y fuera de la Capital á las demás Corporaciones, Sociedades, personas de representación social y varios médicos de los que no pertenecían á la Academia.

El salón de la Sociedad se dispuso convenientemente para la ceremonia, sus paredes quedaron enlutadas con arte; de las puertas y ventanas se desprendían colgaduras negras; el candil del centro y los candelabros de las paredes sostenían gran cantidad de bugías ornadas con lazos de crespón.

Lo llevaban también los cuadros de los presidentes Ehermann, Jiménez M., Hidalgo Carpio, Villagrán, Lucio, Jiménez L., Ortega F., y vicepresidentes Durán, Clement, Barreda y Martínez del Río. En el centro estaba el enlutado dosel, y bajo de él el retrato del Dr. ANDRADE; junto á las tribunas unas ánforas de donde salían dos flamas verdes. En el centro del salón estaban los asientos destinados á las Sociedades; á la entrada, los que debían servir para el público; la alfombra estaba tapizada de blanco. La carpeeta de la mesa servía de fondo á una corona que encerraba las iniciales del nombre de ANDRADE.

El Dr. Bandera recibía á los invitados, y al Dr. Soriano se confió la dirección de la velada.

La cita era á las siete de la noche; la lluvia había caído desde la tarde y la noche estaba tempestuosa; esto motivó sin duda la escasa concurrencia. Se esperó hasta las ocho. A esta hora el Sr. Cura D. Vicente de P. Andrade, invitado expresamente para representar á la familia, tomó el asiento de la presidencia; lo acompañaban el presidente Dr. Domínguez y el vicepresidente Dr. Bandera; los secretarios Dres. Icaza y Cordero y el Dr. Soriano, maestro de ceremonias.

El Dr. Lavista, con el aplomo que le es bien conocido, ocupó el primero la tribuna. Competente en la materia, é íntimo amigo del Dr. Andrade, trazó un cuadro maestro en el que se palpaba de alto relieve todo lo que la ciencia debió al eminente profesor, y la Academia á su tantas veces presidente. La lectura del discurso del Dr. Lavista evita todo encomio.

Siguió el Dr. D. Nicolás Ramírez de Arellano, representando á la Escuela de Medicina: los reconocidos méritos del Dr. Andrade como Profesor de Medicina legal y su apreciación, formaron el tema de su bien escrito discurso.

El joven estudiante de medicina D. Luis Pablo Bustamante, llevó la palabra por la Sociedad Filoiátrica: estuvo á la altura en que se le colocó.

El Sr. Melgarejo fué enviado en representación de la Sociedad «Francisco Montes de Oca.» Tenemos el sentimiento de no insertar su discurso, por no habérsenos entregado.

El Profesor D. Francisco Patiño, amigo del Dr. Andrade, en nombre de la redacción de *La Voz de Hipócrates*, pronunció el sentido pésame que daba á la Academia por la pérdida experimentada: su discurso es el reflejo de los sentimientos por su amigo.

No habiendo llegado á tiempo, no pudo leerse la Elegía del Dr. Peon Contreras, pero la insertamos en esta corona: el nombre de su autor es bien conocido en el mundo de las letras.

A las nueve y veinte minutos concluyó la velada: el Sr. Pbro. Andrade,

en nombre de su familia, dió las gracias á la Academia y exhortó á sus miembros para que impulsasen á la Sociedad por el camino del progreso y del constante adelanto; su voz conmovida revelaba su emoción, la que impidió el desarrollo de su idea, como lo hubiera deseado.

Tal es en resumen la relación del acto solemne con el que la Academia de Medicina de México hizo público su sentimiento y su pena por la pérdida del socio á quien tanto debió. A los Jiménez é Hidalgo Carpio siguió Andrade. después de Andrade. ¿quién continuará con la abnegación que ellos llevando el timón en medio de las decepciones y los desencantos con que se lucha en la presente época?

El nombre de Andrade jamás podrá borrarse, porque está escrito en todo lo que se relaciona á la Academia: en sus actas, en sus Reglamentos, en su GACETA: ¡ojalá y como su nombre, no se borre nunca su ejemplo, pues teniéndolo siempre palpitante, la Academia de Medicina jamás concluirá, como nunca acabó, ni se amenguó nunca en el corazón del Dr. Andrade su amor por ella!

DISCURSO pronunciado por el Dr. D. Rafael Lavista á nombre de la Academia de Medicina, en la velada fúnebre que dedicó esta Sociedad á la memoria del Sr. Dr. D. Agustín Andrade, antiguo Presidente de la Academia, Profesor de Medicina legal en la Escuela de Medicina, Presidente del Consejo Médico legal, etc., y cuya velada tuvo lugar la noche del 3 de Mayo de 1887.

SEÑORES:

Resuena aún en este recinto la elocuente palabra de nuestro inolvidable consocio el Dr. D. Agustín Andrade al pronunciar su discurso de inauguración del actual año académico. ¡Cuán lejos estábamos de imaginar siquiera que habría de desaparecer tan pronto de entre nosotros aquel hombre virtuoso que con la lealtad que le era peculiar hacía en breves y sentidas frases el elogio de nuestros queridos consocios los Dres. D. Rafael Lucio y D. Adrián Segura! ¿Cómo habríamos podido suponer siquiera, que aquel ser privilegiado que era la encarnación de nuestra Sociedad, á la que tanto quería, habría en breve de dejarnos para siempre? Y sin embargo, es una triste verdad que le hemos perdido, y que tendremos que confesar con el gran Bossuet: «que la salud es un nombre, la vida un sueño, la gloria una apariencia, y todo vano en nosotros.» Esta melancólica re-